

EVOLUCION HISTORICA DE LA EDUCACION MEDICA EN COLOMBIA

ERNESTO ANDRADE VALDERRAMA *

Primer Período: 1636 - 1810

Corresponde a la Colonia, comienza en el año de 1636, cuando el Protomedico, Rodrigo Enríquez de Andrade, recién llegado a Santa Fé inicia la cátedra de Medicina en el Colegio de San Bartolomé. No se conocen los resultados de ella, sólo que a los ocho años abandonó el país. Fundado, en 1653, el Colegio Mayor del Rosario y obtenido para los Dominicos el privilegio de la enseñanza, el Arzobispo Fray Cristobal de Torres, trata de reabrirla pero sin éxito, por falta de Docente y de recursos.

Durante más de un siglo perdura esta situación, pues dos nuevos intentos, en 1715 y en 1733, fallan por no presentarse estudiantes. Estos prefieren la Teología y la Jurisprudencia. La Medicina, como por entonces ocurre en gran parte del mundo, no ocupa posición ambicionable dentro de la sociedad. El primero, quien logró dictar curso completo y graduar los primeros alumnos fue Don José Vicente Ramón Cancino, en la Universidad Tomística, desde 1753. Posteriormente ocurre nueva suspensión, a pesar del esfuerzo desplegado por el Arzo-

bispo Virrey, quien llegó hasta proponer un plan de estudios. Este es el panorama que encuentra en el Virreinato, José Celestino Mutis, quien hubiera de cambiar un brillante porvenir, como profesor en uno de los Reales Colegios de Cirujanos de España, por las investigaciones Botánicas en el Virreinato. Al lado de éstas, sin dejar su profesión de Médico, durante 40 años, trabaja, buscando formar Médicos, para con ellos reanudar estudios de Medicina en Santa Fé.

Así es como se hace Médico el Religioso Miguel de Isla y en 1801, envía Mutis a la Corona un primer plan de estudios, contemplando todos los aspectos académicos y administrativos del proyecto. Superado un proceso de informes discordantes y opositores, logra que Isla sea aceptado como Catedrático Interino, reabriendose así la Cátedra en 1802. Nació así la primera Facultad de Medicina.

En 1804 y 1805, fueron aprobados por la Corona los planes definitivos, siguiendo la orientación entonces existente en España, realmente avanzada gracias a Piquer y Virgili. El plan basado en el texto de Olavide comprendía cinco años de estudios para obtener el título de Bachiller y luego tres de práctica para el Doctorado. Al lado de esta carrera profesional se estableció la formación de

* Profesor Honorario de la Universidad Nacional. Vicepresidente de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina.

Cirujanos Romancistas con tres años de teoría y práctica en el Hospital.

En 1805, obtuvieron su grado los primeros egresados. Al fallecer Isla en 1807, lo sucede en la Dirección, uno de los Discípulos, Vicente Gil de Tejada, quien durara hasta 1810 y se retirara al estallar la guerra de la Independencia. Mutis había fallecido en 1808.

La bibliografía sobre este período no es copiosa pero sí de información suficiente. De consulta preferencial son las Obras de Mutis, recientemente editadas, la Historia de la Medicina de Briceño y Hernández de Alba, el estudio de Pablo E. Gutiérrez y el trabajo de Emilio Quevedo, parcialmente publicado y que agrega a los anteriores, investigaciones personales en los archivos españoles.

Segundo Período:

Siglo XIX: Independencia y República

Durante la guerra de la Independencia, fue notable la labor desarrollada en el campo de la enseñanza por alumnos de la Escuela de Mutis. Fue una docencia privada, adelantada por José Félix Merizalde en el Colegio de San Bartolomé y por Benito Osorio en el Rosario y que en varias etapas del siglo habría de repetirse, debido a las continuas contiendas internas. Mérito loable de nuestros primeros Médicos, que no dejaron apagar la llama intelectual de la docencia.

Establecida la República, el Gobierno del General Santander comienza a tomar medidas conducentes a la reapertura oficial de los Estudios Universitarios. Fue el primer paso, en 1823, la traída al país de profesores para la enseñanza de la Anatomía y Cirugía. Con la llegada de Broc y Daste, se inició sobre la Educación Médica, la influencia de la Escuela Francesa, que sin interrupciones

habría de continuarse durante más de 120 años y cuyos resultados nunca han recibido toda la admiración y gratitud, a que se hicieron acreedores.

En 1826, fue creada la Universidad Central y al año siguiente abrió labores su Facultad de Medicina. Fue su primer director el Dr. Juan María Pardo, a quien también se recuerda como el único Médico que firma el Acta de la Independencia. Con ese Pénum fueron formados prácticamente todos los profesionales del país, y para el año 1850, fecha en que fue cerrada al ser decretada la libertad de enseñanza, había graduado más de 200. Durante este tiempo se agregaron materias nuevas y se abrieron aquellas que carecían de docente.

En 1830, fue organizada en Cartagena una Facultad que habría de adjudicar dos títulos, el de Médico y el de Cirujano y Partero. En Popayán, en 1835, se abrió la Facultad de Medicina del Cauca, que funcionó hasta 1890.

Inmediatamente que fue clausurada la enseñanza oficial, reaparece la privada y aquí fue extraordinaria la actividad desplegada por Merizalde, los Vargas, Pardo, Rivas, Rocha y otros más. Fue el exponente máximo Antonio Vargas Reyes, egresado de la Universidad Central y con estudios posteriores en Francia. Con justicia es reconocido como el padre de la Cirugía Colombiana. Docente incansable, funda en 1865 la Escuela Médica privada del Colegio de la Independencia y es el iniciador de publicaciones médica. Dirigió las tres primeras: La "Lanceta", la "Gaceta Médica Colombiana" y la "Gaceta Médica". En reconocimiento a su labor, al ser fundada la Universidad Nacional y la Facultad de Medicina, fue nombrado como su primer Rector, en 1868. El primer cierre de ésta, tuvo lugar en 1876 y un año después era reabierta, teniendo como sede el Claustro de Santa Inés,

donde va a permanecer hasta 1919. En el final del siglo esta escuela produjo un selecto número de egresados, algunos de los cuales, fueron iniciadores de la Docencia y Academia, en Antioquia y Cauca, principalmente.

Al mismo tiempo al ser tomadas por el Gobierno de la Regeneración las primeras disposiciones sobre Higiene, a ellas se vinculó oficialmente la Universidad.

Nuevas facultades de esta época, fueron, la del Colegio Académico de Buga, en 1866, que sólo habría de sostenerse por cinco años, una en Santa Marta, en 1868, con posible antecedente en 1850, también de corta duración y la segunda en importancia después de la Nacional, la de Antioquia, del Colegio Zea, fundada por el Gobierno de Berrío, en 1872. Martínez Pardo, desde 1837 había iniciado la Cátedra en Santa Fé de Antioquia y luego en el Colegio de Antioquia en 1851.

Para el final del siglo, la mayoría de los profesionales y Docentes habían egresado de la Universidad Nacional y unos pocos de la de Antioquía, otros, habían terminado estudios y graduado en Universidades extranjeras, la mayoría Francesas y a su vuelta al país se vincularon a la docencia.

La Bibliografía más importante, sobre este siglo, la constituyen los artículos de Humberto Roselli, en todo lo relacionado con la Independencia, José M. Mier, en lo tocante a la Universidad Central, Hernández de Alba, Raúl Paredes y Héctor Pedraza en lo referente a la Universidad Nacional y Emilio Robledo, sobre la Universidad de Antioquia.

Tercer Período: Siglo XX

En éste, podemos considerar tres etapas o subperíodos. El primero se extiende

desde 1902 hasta fines de la década del 40, hacia 1948. El segundo, de aproximadamente 25 años de duración, que culmina hacia el principio de la octava década, cuando se puede considerar que se inicia el actual.

Al terminar la última guerra civil, se reabren los estudios médicos, que en 1904 se encuentran normalizados en las tres Facultades existentes: Bogotá, Medellín y Cartagena. Lo principal, fue la creación de Cátedras y nombramiento de profesores de exclusiva dedicación a ellas. En el área clínica fueron de importancia evidente, para la práctica de la Medicina y el desarrollo de las Especialidades Médico-Quirúrgicas y el progreso de los Hospitales.

La influencia de la Escuela Francesa entró en pleno vigor y se tradujo en la construcción Hospitalaria, con el típico modelo de pabellones extendidos horizontalmente. La formación, calcada en el "Patrón", hubo de producir médicos de alto nivel académico y exquisitas cualidades humanísticas. Algunos pocos docentes, de las primeras décadas, que habían realizado estudios en los Estados Unidos, llamaron la atención sobre el Informe Flexner e hicieron sugerencias, sin que aún hubiera llegado el tiempo para el cambio de orientación. Quizás en la Universidad Nacional, a raíz de la Reforma de 1935, fué donde alguna influencia se alcanzó a notar por la actuación de algunos de ellos, el Ministro de Educación, Luis López de Mesa, el Rector Calixto Torres y el Decano Jorge Cavelier. En Medellín también en este sentido, fue importante la labor de docentes como Montoya y Flórez y Gil J. Gil, con lo cual se preparó el terreno para el subperíodo siguiente.

Terminada la Guerra Mundial, cancelada definitivamente la conexión con Francia, que sus últimas Misiones no

habían logrado tonificar aumentando ya significativamente el número de Médicos con estudios de especialización en Norteamérica y vinculándose a la Docencia, se abrió el proceso de reforma en 1948. Los primeros acontecimientos fueron inducidos por dos Misiones Médicas de aquel país, la primera la Unitaria, del año 1948, presidida por el célebre Cirujano Humphreys, que visitó los centros asistenciales y docentes de Bogotá, Medellín, Cartagena y Barranquilla y produjo un informe que abarcó diversas áreas de la enseñanza.

Posteriormente, en 1953, la Universidad Nacional patrocinó una nueva misión, para el estudio de la Educación Médica en Colombia, presidida por el Decano de Tulane, Dr. Maxwel Laphan, junto con dos profesores de Anatomía y de Medicina de otras universidades. En relación con la Educación Médica, concluye que en Colombia, el nivel está en un atraso de 40 o 50 años, en relación con Europa y los EE.UU. Las recomendaciones sobre aspectos administrativos de las Facultades, relaciones con los Hospitales, Enfermería, etc. fueron múltiples. Se sugirió la creación de la Asociación de Facultades de Medicina. Consecuencia de esto fue la organización de seminarios, que se realizaron en Cali y Medellín, en los años 55 y 57. A ellos asistieron 7 facultades: Las tres, existentes desde el comienzo del siglo, la Javeriana, fundada en 1942, la de Popayán, reabierta en 1950, la del Valle, de 1951 y la de Manizales, de 1952. Concluidos estos seminarios, comenzaron a implantarse las Reformas.

En la Universidad Nacional, en 1956, fueron aprobadas y fundamentalmente consistieron en: Modificación en la enseñanza de algunas materias básicas como la Anatomía, introducción de otras como Química General y Estadística. Incremento de la docencia en Patología y bases de Psicología y

Sociología. A nivel de Clínicas, la implantación del sistema de bloques, de 8 horas al día y 10 semanas de duración, con obvia intensificación de la práctica hospitalaria. Se aprobó un último año de Internado rotatorio y se legisló sobre los Internados Hospitalarios y de Servicio, base futura para los programas de Residentes. Consecuencia, fue la creación de los Docentes de tiempo completo y Dedicación exclusiva. Lógicamente estas medidas habrían de originar la crisis natural de quienes no podían adaptarse a ellas y algunos las combatieron con la romántica y feneida bandera de la Escuela Francesa.

Repercusión inmediata de estos inicios, se vio en los Hospitales, que de hecho iniciaron la etapa de verdaderos Hospitales Universitarios. Al mismo tiempo comenzó a generarse su deterioro económico, que actualmente espera su solución definitiva. Al comenzar los 60, se iniciaron los programas de postgrado y en llave, Facultades y Hospitales comienzan a producir Especialistas con idoneidad completa, necesidad imperiosa entonces de la medicina colombiana. Ascofame, gestada en 1956, a raíz del primer Seminario, nace en 1959 e inicia febril actividad en la acreditación de Hospitales, certificación de Especialistas en ejercicio y requisitos mínimos para las facultades.

Finalizando este período, cuyo principal objetivo fue la educación de postgrado, nacen dos nuevas Facultades de Medicina: En Bogotá, la del Rosario con la colaboración de la Sociedad de Cirugía, en 1966 y en Bucaramanga, en 1967, la Universidad Industrial de Santander.

En la bibliografía sobre este subperiodo, son de notar, los documentos procedentes de la Universidad Nacional, de la Revista de la Facultad, por los Profesores Cavelier, Jaramillo Arango y Torres Umaría. Los informes completos

de las Misiones Humphreys y Laphan y los primeros escritos de Ascofame. Del exterior, hizo historia el de B. Houssay, argentino, sobre la libertad Académica y la Investigación científica.

Sobre el último subperíodo de este siglo, que se inició con la octava década y que llegará y posiblemente se prolongará en el próximo siglo, no voy a detenerme.

En el período actual, autoridades en la materia, están al frente de las Directivas Universitarias y de organismos como el Icfes, Sistema nacional de Salud, a los cuales continúa asesorando Ascofame. Hoy, existen 21 Escuelas de Medicina. Los cambios han sido urgidos por varios factores: El impresionante adelanto tecnológico, que altera la hasta ahora vigente formación del Médico y del Especialista. El lento pero imprescindible desarrollo del Sistema de Salud que obliga a una integración íntima y real con la Universidad, para preparar el médico que debe actuar en una Sociedad Comunitaria y de la adopción de disposiciones (que inclusive estuvieron

contempladas en el Decreto inicial de 1975), depende el futuro y no estancamiento de los Hospitales Universitarios. Deberá actuar, actualizando las necesidades numéricas de Médicos, controlando el número y calidad de los profesionales egresados, determinar los Hospitales donde pueden adelantarse programas de postgrado, la utilización del estudiante de Medicina desde su primer año, como funcionario auxiliar en el área de la salud, la planificación y utilización de la tecnología moderna, para que pueda estar al alcance de ser utilizada por todos los estamentos sociales y puedan en el país continuar su desarrollo programas de investigación y terapéuticas modernas, que cada día se van considerando menos sofisticadas y necesarias para la salud del país.

El desempleo profesional ya vigente en nuestro medio y el costo progresivamente ascendente de los insumos de salud, son factores de gran presión, para los actuales y futuros directivos del área Docente-Asistencial.